

ZONA ARQUEOLÓGICA

711

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA
ENTRE DOS MUNDOS

VOLUMEN I



MUSEO
ARQUEOLÓGICO
REGIONAL

ZONA ARQUEOLÓGICA

711
ARQUEOLOGÍA E HISTORIA
ENTRE DOS MUNDOS

COMUNIDAD DE MADRID

PRESIDENTA

Esperanza Aguirre Gil de Biedma

VICEPRESIDENTE, CONSEJERO DE CULTURA Y DEPORTE

Ignacio González González

VICECONSEJERO DE CULTURA Y DEPORTES

Francisco Javier Hernández Martínez

SECRETARIO GENERAL TÉCNICO

José de la Uz Pardos

DIRECTORA GENERAL DE PATRIMONIO HISTÓRICO

Laura de Rivera García de Leániz

MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL

DIRECTOR

Enrique Baquedano

JEFE DEL ÁREA DE CONSERVACIÓN E INVESTIGACIÓN

Antonio F. Dávila Serrano

JEFE DEL ÁREA DE ADMINISTRACIÓN

Antonio Esteban Parente

COORDINADORA DE EXPOSICIONES

Inmaculada Escobar

ZONA ARQUEOLÓGICA, Nº 15

711. ARQUEOLOGÍA E HISTORIA ENTRE DOS MUNDOS

EDITOR

Enrique Baquedano

COORDINADORES CIENTÍFICOS

Luis A. García Moreno

Alfonso Vigil-Escalera

AUTORES

Manuel Acién Almansa

Juan Manuel Abascal

Miguel Alba

Martín Almagro-Gorbea

Javier Alvarado Planas

Enrique Ariño Gil

Agustín Azkarate Garai-Olaun

Luis Caballero Zoreda

Alberto Canto

Santiago Castellanos

Juan Carlos Castillo Armenteros

Manuel Castro Priego

Pedro Chalmeta

Pablo C. Díaz Martínez

Jorge A. Eiroa Rodríguez

José Antonio Faro Carballa

Isabel Fierro

María García-Barberana

Luis A. García Moreno

Alejandro García Sanjuán

Sauro Gelichi

Amaya Gómez de la Torre-Verdejo

Avelino Gutiérrez

Sonia Gutiérrez Lloret

Tawfiq ibn Hafiz Ibrahim

Ricardo Izquierdo Benito

Laura Llorente

Josep Maria Macias Solé

Antonio Malpica

Federico Marazzi

Pedro Mateos

Ramon Martí Castelló

José C. Martín

José Luis Mingote Calderón

Arturo Morales

Dolores C. Morales

Marta Moreno

Mercedes Navarro Pérez

Lauro Olmo Enciso

Ruth Pliego

Juan Antonio Quirós Castillo

Albert Ribera

Jordi Roig

Vicente Salvatierra

Philippe Sénac

José Luis Serrano Peña

Álvaro Soler del Campo

Eufrasia Roselló

Guillermo Rosselló Bordoy

Mercedes Unzu

Isabel Velázquez

Alfonso Vigil-Escalera

María Jesús Viguera Molins

Juan Zozaya Stabel-Hansen

COORDINACIÓN

Agustina Fernández Palomino

MAQUETACIÓN

Vicente A. Serrano

Ana Martín

Agustina Fernández Palomino

IMPRESIÓN

B.O.C.M.

ISSN

1579-7384

ISBN

978-84-XXX-XXXX-X

D. LEGAL

M-28.XXX-XXXX

La revista Zona Arqueológica ha sido evaluada por el grupo de Investigación de Evaluación de Publicaciones Científicas (EPUC), asociado al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y está incluida, entre otras, en las siguientes bases de datos: Arts & Humanities Citation Index®, DICE y LATINDEX.



ZONA ARQUEOLÓGICA

711

ARQUEOLOGÍA E HISTORIA
ENTRE DOS MUNDOS

Luis A. García Moreno y Alfonso Vigil-Escalera
(Coordinadores científicos)

VOLUMEN I

NÚMERO 15

ALCALÁ DE HENARES, 2011



MUSEO ARQUEOLÓGICO REGIONAL

ÍNDICE

VOLUMEN 1

- 9 **Presentación**
Entre Spania y al-Andalus, con España como telón de fondo
ENRIQUE BAQUEDANO

I. HISTORIA, DERECHO, FILOLOGÍA Y EL 711

I A. El reino visigodo en vísperas de la conquista

- 15 De Witiza a Rodrigo. Las fuentes literarias
LUIS A. GARCÍA MORENO
- 29 El reino visigodo en vísperas del 711: sistema político y admistración
PABLO C. DÍAZ MARTÍNEZ
- 41 La sociedad hispana al filo del año 700
SANTIAGO CASTELLANOS
- 51 La cultura literaria latina en Hispania en el 700
JOSÉ CARLOS MARTÍN
- 79 La aplicación del derecho en el año 700
JAVIER ALVARADO PLANAS
- 93 El libro, las escrituras y sus soportes en la Hispania del 700
ISABEL VELÁZQUEZ

IB. Primeros pasos de al-Andalus

- 115 La transición: de Hispania a al-Andalus
PEDRO CHALMETA GENDRÓN
- 121 La conquista según las fuentes textuales árabes
MARÍA JESÚS VIGUERA MOLINS
- 133 Las monedas y la conquista
ALBERTO CANTO
- 145 Nuevos documentos sobre la conquista Omeya de Hispania: los precintos de plomo
TAWFIQ IBN HAFIZ IBRAHIM
- 163 Los que vinieron a al-Andalus
ISABEL FIERRO
- 175 Al-Andalus durante los primeros emires, 716-756
ALEJANDRO GARCÍA SANJUÁN

II. CUESTIONES ARQUEOLÓGICAS EN TORNO AL 711

- 189 El reconocimiento arqueológico de la islamización. Una mirada desde al-Andalus
SONIA GUTIÉRREZ LLORET

II A. Ocupación del territorio. Ámbitos urbano y rural

- 213 Modificaciones urbanas en Segóbriga durante los siglos V-VII. Algunos ejemplos
JUAN MANUEL ABASCAL / MARTÍN ALMAGRO-GORBEA
- 227 El territorio de Málaga en torno al 711
MANUEL ACIÉN ALMANSA
- 239 Repensando los márgenes circumpirenaico-occidentales durante los siglos VI y VII d.C.
AGUSTÍN AZKARATE GARAI-OLAUN
- 255 Acerca del paisaje arquitectónico hispánico inmediato al año 711 (entre Toledo y el territorio astur y vasco)
LUIS CABALLERO ZOREDA
- 273 Las *Maqbaras* de Marroquíes Bajos (Jaén) en torno al 711
JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS / MERCEDES NAVARRO PÉREZ / JOSÉ LUIS SERRANO PEÑA
- 293 Las necrópolis pamplonesas del 700
JOSÉ ANTONIO FARO, MARÍA GARCÍA-BARBERANA, MERCEDES UNZU
- 313 Braga e o norte de Portugal em torno de 711
LUÍS FONTES
- 335 Fortificaciones visigodas y conquista islámica del norte hispano (c. 711)
JOSÉ AVELINO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ
- 353 El Tolmo de Minateda en torno al 711
SONIA GUTIÉRREZ LLORET
- 373 Toledo en torno al 711
RICARDO IZQUIERDO BENITO
- 387 Antes de Madinat Ilbira. Su territorio en el entorno de 711
ANTONIO MALPICA CUELLO

VOLUMEN 2

II A. Ocupación del territorio. Ámbitos urbano y rural

- 11 Los territorios catalanes en la encrucijada del 711
RAMÓN MARTÍ CASTELLÓ
- 25 El paisaje urbano de Mérida en torno al año 711
PEDRO MATEOS / MIGUEL ALBA
- 37 De *Celtiberia a Šantabariyya*: la transformación del espacio entre la época visigoda y la formación de la sociedad andalusí
LAURO OLMO ENCISO
- 63 La arquitectura doméstica en los yacimientos rurales en torno al año 711
JUAN ANTONIO QUIRÓS CASTILLO
- 83 Valencia y su entorno territorial tras el 713: epílogo visigodo
ALBERT VICENT RIBERA I LACOMBA / MIQUEL ROSSELLÓ MESQUIDA
- 101 La “ciudad arqueológica” en el área catalana ante la irrupción del Islam
JOSEP MARIA MACIAS SOLÉ
- 119 Formas de poblamiento rural y producciones cerámicas en torno al 711: documentación arqueológica del área catalana
JORDI ROIG BUXÓ
- 145 Los primeros contactos con el Islam (siglo VIII)
GUILLERMO ROSELLÓ BORDOY
- 157 El 711 en el alto Guadalquivir
VICENTE SALVATIERRA CUENCA / IRENE MONTILLA TORRES
- 175 Aux confins d’al-Andalus (VIII siècle): Histoire et archéologie de la conquête de la Tarraconaise orientale et de la Narbonnaise
PHILIPPE SÉNAC
- 187 Formas de poblamiento rural en torno al 711: documentación arqueológica del centro peninsular
ALFONSO VIGIL-ESCALERA GUIRADO

II.B. Economía y producciones materiales

- 205 La cultura material de los asentamientos rurales del valle medio del Duero entre los siglos V y VIII: el final del reino visigodo y el origen de al-Andalus
ENRIQUE ARIÑO GIL
- 223 La circulación monetaria de los siglos VII-VIII en la Península Ibérica: un modelo en crisis
MANUEL CASTRO PRIEGO
- 243 El cambio agrícola tras el 711
JORGE A. EIROA RODRÍGUEZ
- 255 La producción de vidrio en época visigoda: el taller de Recópolis
AMAYA GÓMEZ DE LA TORRE-VERDEJO
- 279 Aperos agrícolas “visigodos” e “islámicos” ¿rupturas o continuidades?
JOSÉ LUIS MINGOTE CALDERÓN
- 301 711 ad. ¿El origen de una disyunción alimentaria?
ARTURO MORALES MUÑIZ, MARTA MORENO GARCÍA, EUFRASIA ROSELLÓ IZQUIERDO, LAURA LLORENTE RODRÍGUEZ
DOLORES CARMEN MORALES MUÑIZ
- 321 La moneda en el ocaso del reino godo de Hispania
RUTH PLIEGO VÁZQUEZ
- 339 El armamento en torno al 711d.C.
ÁLVARO SOLER DEL CAMPO
- 347 El control económico de los recursos naturales tras el 711
JUAN ZOZAYA STABEL-HANSEN

II.C. El 711 en las geografías próximas

- 363 Il nord Italia intorno al 711
SAURO GELICHI
- 383 Il Sud dell’Italia fra i secoli VII e VIII
FEDERICO MARAZZI
- 403 La Gaule au début du VIIIe siècle et les débuts des Pépinides
PHILIPPE SÉNAC



El Tolmo de Minateda en torno al 711



Resumen

El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) ofrece una secuencia estratigráfica sin solución de continuidad entre los siglos VII y IX d. D. En este trabajo se discute la potencialidad explicativa de dicha secuencia aplicada a la cerámica y a la arquitectura altomedievales, como instrumentos de reconocimiento del cambio social y cultural. El análisis de ambos casos de estudio permite la caracterización material del siglo VIII y plantea interesantes cuestiones arqueológicas en torno al significado histórico del 711.

Palabras clave: Tolmo de Minateda, secuencia estratigráfica, siglo VIII, cerámica, arquitectura, cambio social.

Abstract

El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) offers a stratigraphic sequence without interruption between the 7th and 9th centuries AD. In this paper, the explanatory potentiality of that sequence is discussed, mainly applied to the early medieval ceramics and architecture. We use this record as instruments of recognition of the cultural and social change. The analysis of both cases of study allows the material characterization of the 7th century and present interesting archaeological questions around the historical meaning of the 711.

Key words El Tolmo de Minateda, stratigraphic sequence, 8th cent AD, ceramics, architecture, social change



El Tolmo de Minateda en torno al 711

Sonia Gutiérrez Lloret¹

El yacimiento arqueológico del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) se encuentra en el valle de Minateda-Agramón, junto al arroyo de Tobarra, dominando la vía natural que comunica las tierras del interior de la Meseta con la región costera del sudeste de la Península Ibérica; este corredor secular se documenta como calzada al menos desde época romana mediante miliarios (Sillières, 1982 y 1990) y se mantiene en uso hasta la actualidad, acogiendo sucesivamente la Carretera Nacional, el ferrocarril y la autovía, que se entrecruzan a los pies del tolmo (Fig. 1). Comenzó a excavar en 1988 en el marco de un proyecto sistemático autorizado y financiado por la Dirección General de Educación, Ciencia y Cultura, de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, en el que participan activamente la Universidad de Alicante y el Museo de Albacete, y que ha conducido a su adecuación como Parque Arqueológico de la Provincia de Albacete (Abad, 2001)²

La morfología y situación de este cerro amesetado ha favorecido el asentamiento de diferentes poblacio-

nes a lo largo del tiempo, constatándose vestigios significativos que indican una larga ocupación –en rigor, una sucesión de ocupaciones discontinuas– entre el final de la Edad del Bronce³ y la época contemporánea. En esta amplia secuencia de ocupación los tiempos de auge del asentamiento se vinculan directamente con los periodos de transición; fue un importante centro en época Ibero-Romana (Abad y R. Sanz, 1995; Sanz, 1997; Abad, 2006), convertido en municipio a principios del Imperio romano (Abad, 1993 y 1996), que tras un paréntesis resurgió como centro urbano en plena época visigoda, hasta su decadencia poco antes de la formación del Estado califal (Abad *et alii*, 2000 a; Abad *et alii*, 2008; Gutiérrez *et alii*, 2005).

La investigación desarrollada estos últimos años ha puesto en evidencia la importancia del Tolmo de Minateda en esos diferentes momentos históricos, si bien ha sido precisamente el último, el Altomedieval, el que ha aportado la información cuantitativa y cualitativa más singular, al documentar una importante e insospechada ocupación de época visigoda que continuó durante el Emirato sin aparente solución de continuidad. En la actualidad parece aceptarse la propuesta del equipo

¹ Área de Arqueología, Universidad de Alicante, sonia.gutiérrez@ua.es.

Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2009-11441 (*Lectura arqueológica del uso social del espacio. Análisis transversal de la protohistoria al Medioevo en el Mediterráneo occidental*) del MICINN.

² El Tolmo de Minateda fue declarado Bien de Interés Cultural el día 20 de mayo de 1992. Fue elegido por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha como Parque Arqueológico de la Provincia de Albacete, estando actualmente pendiente de inauguración.

³ La frecuentación de la zona es muy anterior y se remonta al menos al Neolítico, si atendemos a la cronología del santuario rupestre del abrigo de Minateda, situado frente al Tolmo e incluido en el Parque Arqueológico (Abad *et alii*, 2003; Abad *et alii*, 2011).





Fig. 1. El territorio de El Tolmo de Minateda atravesado por la carretera Nacional, la vía férrea y la Autovía. En el centro de la imagen la muela de El Tolmo, con el Reguerón, vaguada que constituye su principal acceso natural; en primer término el arroyo de Tobarra y los pequeños Tolmos.

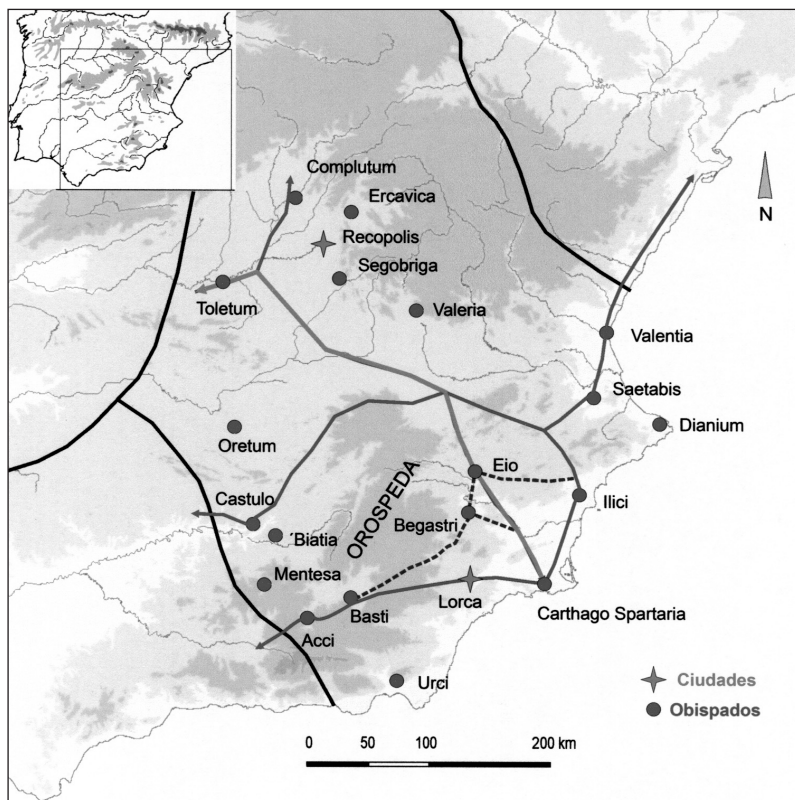


Fig. 2. Diócesis, ciudades y vías del sudeste peninsular a principios del siglo VII (Fuente: Abad et alii, 2008, fig. 1).





investigador de identificar el Tolmo de Minateda con *Madīnat Iyyuh*, una de las ciudades mencionadas en el Pacto de Teodomiro del año 713, probable trasunto en época islámica de la nueva sede episcopal de *Eio* creada por la monarquía visigoda a principios del siglo VII, junto con *Begastri*, para integrar los territorios dependientes de los obispados de *Ilici* y *Carthago Spartaria*, que todavía permanecían en manos bizantinas⁴.

Con anterioridad El Tolmo había sido un importante asentamiento ibérico convertido en municipio romano usto (Abad, 2006). En apariencia esa entidad jurídica podría subyacer en la reviviscencia urbanística que experimenta el asentamiento en época visigoda, pero los trabajos arqueológicos evidencian, hoy por hoy, una importante cesura en el devenir urbano de El Tolmo entre los siglos II y VI d. C., sugiriendo la involución de la ciudad romana en beneficio de los asentamientos rústicos del valle circundante, donde se localizan en abundancia los vestigios materiales de los siglos II a V d. C. que escasean en el cerro, o que en el caso de aparecer, lo hacen en deposición secundaria en contextos de uso plenamente visigodos, como ocurre con los materiales arquitectónicos la epigrafía funeraria de los siglos II y III d. C. reemplazada en las construcciones visigodas (Sarabia, 2003; Abad, 1996), y la abundante moneda romana, especialmente bronce y cobres bajoimperiales, que forma parte de los depósitos visigodos y circula hasta época emiral (Doménech y Gutiérrez, 2006)

Así pues y pese a la concurrencia topográfica, parece que la refundación urbana de El Tolmo en el tránsito del siglo VI al VII tuvo menos que ver con la preexistencia de un municipio romano, que con el conflicto greco-

gótico que asoló el sudeste de Hispania entre la segunda mitad del siglo VI y el primer cuarto del VII. Su estratégica posición en el principal eje de comunicación entre *Toletum*, sede regia visigoda, y la propia capital bizantina *Carthago Spartaria* (Cartagena), debió determinar su reviviscencia como centro episcopal, destinado a administrar los territorios de la diócesis ilicitana paulatinamente incorporados en el avance visigodo hacia la costa sudoriental de la provincia *Carthaginensis*. (Fig. 2).

Los datos arqueológicos evidencian la magnitud de la intervención urbanística que parece comprometer la práctica superficie del cerro y que, a tenor del aparente abandono de la ciudad romana durante el Bajo Imperio, podría considerarse casi un proyecto *ex nouo* de principios de la séptima centuria. En este momento se recondiciona el camino rodado rupestre; se amuralla nuevamente el principal acceso a la ciudad, englobando en su interior las ruinosas fortificaciones ibéricas y romanas, y se fortifica también la acrópolis; se urbaniza toda la superficie del cerro con instalaciones industriales, viviendas y edificios públicos; se crea un área representativa de carácter religioso en la parte alta de la ciudad, en torno a la cual surge un cementerio *ad sanctos*, al tiempo que se forman necrópolis extraurbanas junto a la vía, sobre los abandonados cementerios iberorromanos, o en torno a posibles edificios religiosos suburbanos, como se sospecha en el caso del cerro frontero de El lagarto, situado frente a El Tolmo al otro lado del arroyo de Tobarra (Gutiérrez y Grau, e.p., n. 41). El asentamiento visigodo perdura en época islámica hasta al menos el siglo IX, sin que se haya constatado ninguna ruptura topográfica o estratigráfica en los sectores excavados (fig. 3), donde se suceden las estructuras públicas, domésticas e incluso funerarias –al menos en la necrópolis de la ladera septentrional (Gutiérrez, 2007: 296, fig. 4)– hasta su abandono definitivo, que parece haberse producido, en el estado actual de nuestros conocimientos, con anterioridad al Califato.

Tras el abandono de la ciudad islámica, la fonética deformada de su nombre árabe –*Madīnat Iyyuh*– se mantuvo como denominación de la muela de El Tolmo y sus aldeaños, incluidos la fuente y el puente del mismo nombre, tal y como se indica en la documentación medieval, y terminó por designar la heredad y alquería de *Medinatea* o *Medinateda* atestiguada junto a la muela ya a mediados del siglo XIII (Rodríguez Llopis, 1984: 171 y 175), fijando el recuerdo del nombre de la vieja ciudad en la toponimia y permitiendo de paso la identificación histórica del despoblado (Gutiérrez, 2000b;

⁴ P. Sillières (1982, 257) fue el primero que relacionó El Tolmo con el topónimo *Madīnat Iyyuh* citado por al-'Udrī en el itinerario entre Cieza y Tobarra, mientras que R. P. Sillières (1982, 257) fue el primero que relacionó El Tolmo con el topónimo *Madīnat Iyyuh* citado por al-'Udrī en el itinerario entre Cieza y Tobarra, mientras que R. Pocklington (1987), siguiendo a A. Carmona (1989a y b), señaló la relación del topónimo árabe con el Minateda actual, aunque sin relacionarlo con la ciudad del Pacto. El equipo de investigación ha ido más lejos y ha sugerido la identificación del Tolmo no sólo con la *Madīnat Iyyuh* del Pacto de Teodomiro sino también con la sede episcopal de *Eio*; los argumentos de esta identificación fueron planteados en S. Gutiérrez Lloret, 2000b y desarrollados en S. Gutiérrez *et alii*, 2005. La identificación del yacimiento altomedieval del Tolmo con la sede episcopal visigoda de *Eio* y con la ciudad de *Iyyuh* ha sido aceptada entre otros por F. M. A. Makkī y F. Corriente, 2001: 284; E. Manzano, 2006: 43; A. Chavarría, 2009 y 2010: 435; A. Carmona, 2009; J. M^a. Gurt e I. Sánchez, 2010: 18 y J. Arce, 2011:279.



2008a: 15, fig.9). Durante este intervalo el lugar continuará manteniendo su importancia vial a través de la casa de postas y la Venta de Minateda, situada a los pies del cerro en el Camino Real de Castilla primero y de la carretera nacional después, pero El Tolmo como tal permanecerá deshabitado, con huellas de frecuentaciones esporádicas, hasta finales del siglo XIX, cuando sus laderas acojan una veintena de humildes viviendas semirrupestres –las cuevas del cerro del Tolmo– que se abandonarán ya en el ecuador del siglo XX, unas décadas antes de iniciarse los trabajos arqueológicos sistemáticos en el cerro.

El Tolmo de minateda: cuestiones arqueológicas en torno al 711

Los datos que acabamos de exponer de forma somera son sobradamente conocidos y en líneas generales han sido publicados en diversos foros científicos, incluyendo una síntesis sobre la ciudad visigoda en esta misma revista (Abad *et alii*, 2008) y una reflexión general sobre el significado de la ciudad islámica en el contexto de la Cora de Tudmîr (Gutiérrez, 2008 a) por citar sólo los más recientes, donde se encontrarán las referencias a las síntesis previas (Abad *et alii*, 1998, 2000a). A estos trabajos generales se añaden diversos estudios monográficos sobre aspectos concretos de época altomedieval, en los que el equipo científico ha venido trabajado durante estos últimos años; es el caso de la arquitectura y sistemas constructivos del siglo VII (Gutiérrez y Cánovas, 2009), un trabajo que se suma a los estudios iniciales que dieron a conocer la basílica y el baptisterio (Abad *et alii*, 2000b; Gutiérrez *et alii*, 2004), el palacio (Abad *et alii*, 2005), las fortificaciones (Gutiérrez y Abad, 2001), el material cerámico de construcción (Cánovas, 2005) y la escultura decorativa (Sarabia, 2003; Gutiérrez y Sarabia, 2007), respectivamente. Igualmente se han desarrollado líneas de investigación sobre el urbanismo y las estructuras domésticas (Gutiérrez, 2000a, 2002, 2008b; Cañavate 2008a y b; Gutiérrez y Cañavate, 2010), la numismática altomedieval (Doménech y Gutiérrez, 2005 y 2006), los *graffiti* (Gutiérrez, 2006), la cerámica (Gutiérrez, 1999; Gutiérrez *et alii*, 2003; Gamo y Gutiérrez, 2009; Cañavate *et alii*, 2009; Amorós *et alii*, e. p., Amorós, e.p.) o el territorio (Gutiérrez y Grau, e.p.).

En consecuencia, no es mi intención resumir nuevamente lo ya publicado, ni tan siquiera trazar un nuevo estado de la cuestión. Se trata más bien de responder al marco temático planteado por la reflexión histórica acerca del 711, que preside este volumen monográfico.

Podemos preguntarnos entonces qué ha aportado la investigación arqueológica en El Tolmo de Minateda al conocimiento histórico del 711, o de forma más precisa, qué ha aportado El Tolmo al conocimiento de la conquista arabo-bereber y formación subsiguiente de una sociedad islámica en la Península Ibérica, en Hispania, que desde entonces será designada como al-Andalus. Ante todo conviene recordar que el 711 es una fecha connotada fundamentalmente por la narrativa textual, que señala un acontecimiento histórico de materialidad inaprehensible y notoria evanescencia arqueológica. En el caso de El Tolmo los únicos objetos materiales que remiten a esa fecha concreta –año arriba, año abajo– son algunas acuñaciones visigodas de oro de baja ley y cronología tardía, halladas en los contextos de uso, abandono y expolio del complejo religioso del siglo VII que corona el cerro, así como ciertos feluses tempranos, correspondientes morfológicamente a los llamados de conquista, del periodo de los gobernadores y del inicio del Emirato independiente.

Hasta el momento se han recuperado seis trientes en el entorno de la basílica y el palacio, que fueron acuñados en diferentes cecas (*Ispali*, *Caesaraugusta*, *Toledo*, *Córdoba* y *Tucci*) entre los reinados de Ervigio (680-687), Egica y Witiza (694/5-702) y Witiza en solitario, al que corresponden cuatro piezas asociadas (Fig. 4)⁵. Sus fechas de acuñación se sitúan en un momento tardío, entre el año 680 y el 710, por lo que debían estar en uso en la época de la conquista y del Pacto de Teodomiro/Tudmîr, ya entrado el siglo VIII, siempre en un momento anterior a la construcción del barrio que cubre el complejo religioso visigodo durante el Emirato, según indica su posición dentro de la secuencia estratigráfica del yacimiento. Dicha secuencia evidencia también que pudieron coexistir con los feluses más tempranos⁶ –documentados en la readaptación doméstica de ciertos

⁵ La moneda de Ervigio procede de una repavimentación del pórtico monumental situado entre la basílica y el palacio, fechada en un momento avanzado del siglo VII o primeros años del VIII, mientras que la moneda de Egica-Witiza y las cuatro de este último monarca proceden de niveles de abandono y destrucción de dichos edificios –del exterior del baptisterio en el primer caso y del patio entre la basílica y el palacio en el segundo–, en contextos estratigráficos correspondientes claramente al siglo VIII (Doménech y Gutiérrez, 2006).

⁶ En la actualidad se conocen 14 ejemplares de feluses, respecto a los 9 ya publicados (Doménech y Gutiérrez, 2006). Agradezco a Carolina Doménech la posible identificación de un felús emiral muy temprano, atribuido a la ceca de Tánger entre los años 90-93 H./708-712 J.C. que sería la pieza más representativa del horizonte del 711 (notificación inédita en curso de estudio por C. Doménech)



Fig. 3. Vista aérea de El Tolmo de Minateda con las principales áreas excavadas a las que se alude en el texto: el complejo episcopal a la izquierda de la meseta superior y el Reguerón con el camino y las murallas a la derecha; en primer término, a la derecha de la Carretera Nacional, la necrópolis septentrional, y a la izquierda las ruinas de la Venta de Minateda en el tramo amortizado de la antigua Carretera Nacional.



Fig. 4. Anversos de los cuatro trientes de Witi-za, de las cecas de Cordoba, toledo y Tucci (Martos en Jaén) hallados, asociados, en el abandono del patio del complejo episcopal.



ambientes palatinos (Doménech y Gutiérrez, 2006: nº3) y en la nivelación constructiva del barrio islámico (*Ibid*, 2006: nº 1 y 2)– así como con alguna moneda carolingia (*ibid*, 2006: 369), lo que significa que su deposición en el registro arqueológico debió producirse en el siglo VIII y que la erección del arrabal superpuesto no pudo ser anterior a un momento muy avanzado de dicha centuria. Estos datos definen una horquilla cronológica bastante ajustada en torno al 711, ya que los niveles de uso y abandono del arrabal contienen a su vez abundante moneda islámica de cobre y plata, acuñada en el siglo IX, que asociada a los registros cerámicos, permite sostener que el abandono definitivo de la ciudad se produjo en un momento indeterminado, pero posiblemente avanzado, de la segunda mitad del siglo IX, aunque sin alcanzar el Califato.⁷

Como vemos, las monedas constituyen evidencias arqueológicas tangibles, que una vez contextualizadas estratigráficamente, permiten situar la secuencia en los años anteriores, contemporáneos y posteriores al 711. Pero es la propia secuencia estratigráfica –el tiempo histórico en acciones sucesivas sin solución de continuidad entre los siglos VII y IX– el principal activo de El Tolmo de Minateda. La peculiar diacronía del asentamiento, prácticamente deshabitado antes del siglo VII y abandonado en su condición urbana después del IX, lo convierten en un laboratorio espectacular para analizar las fases altomedievales que habitualmente se diluyen en otros centros urbanos de origen romano o islámico, bien porque la entidad de los restos preexistentes los invisibiliza o bien porque la esplendorosa materialidad de las medinas califales y taifas que se les superponen, los desfigura. La precisa entidad de los niveles altomedievales del Tolmo está ya sobradamente contrastada por la secuencia estratigráfica, las evidencias numismáticas contextualizadas, las dataciones radiocarbónicas y los contextos materiales y funerarios, y viene a refutar –junto con otros ejemplos arqueológicos como Valencia, Mérida, Cartagena, Recópolis y algunos asentamientos rurales de área madrileña– el presunto hiato estratigráfico esgrimido como argumentación arqueológica congruente con un modelo historiográfico, que

⁷ A más de los feluses, han sido identificados 10 dirhames, uno de ellos 'abbâsî datado el 179-186 h./795-802 J. C. (Hārūn al-Rasīd) y 8 fragmentos de dirham emiral, entre los que proporcionan fechas de acuñación uno del 197 h./812-3 J. C. (al-Ḥakam I) y un cuarto de otro de 23X h./844- 853 d. C ('Abd Al-Raḥmān II / Muḥammad I). Sobre la contextualización estratigráfica de la moneda altomedieval puede verse Doménech y Gutiérrez, 2006; Gutiérrez y Doménech, e.p.

explicaba el veloz proceso de implantación de la sociedad islámica en base a una ruptura poblacional (Gutiérrez Lloret, e.p.).

Esta secuencia continuada ilustra, como sólo la arqueología permite hacerlo, el proceso de islamización entendido como la implantación de una sociedad islámica y leído no solo desde una perspectiva cultural (lengua y religión) sino también y sobre todo social (comportamientos, prácticas y significados de la producción material). En esta línea de análisis creo que El Tolmo permite plantear dos cuestiones arqueológicas en torno al 711, que se enmarcan en el que ha sido, sin duda, uno de los logros arqueológicos más importantes de la última década: el reconocimiento material del siglo VIII.

La secuencia de la cerámica: el reconocimiento del cambio social

Esta materialización de la centuria más evanescente del altomedievo peninsular es el resultado tangible de la secuencia estratigráfica obtenida en los sectores del asentamiento excavados en mayor extensión: el Reguerón o vaguada natural que facilita la ascensión a la ciudad (cortes 1 y 2) y la zona central de su meseta (corte 60) donde se ha exhumado el complejo religioso visigodo, aunque se ha visto refrendada igualmente en otros sectores como la necrópolis septentrional (Fig 5). En la zona del Reguerón se documentó una sucesión de fortificaciones –protohistórica, romana y medievales–, puertas y estructuras domésticas que en sus fases altomedievales presentaron una secuencia ininterrumpida que abarca desde la planificación y ejecución del baluarte visigodo, con la puerta torreada, hasta la erección de la última defensa terrera de época islámica, una albarrada destinada a proteger la parte central de la arruinada fortificación (Gutiérrez y Abad, 2002). Las sucesivas estructuras domésticas construidas sobre el baluarte primero y contra la albarrada más tarde, así como los vertederos extramuros asociados a las mismas, permitieron obtener los primeros contextos cerámicos estratificados, destacando en este caso la identificación de lo que se caracterizó como Horizonte I, esto es, el contexto material propiamente visigodo, fechado entre la segunda mitad del siglo VII y los primeros años del VIII (Gutiérrez *et alii*, 2003). Dicho horizonte se caracteriza por un amplio y variado panorama productivo local y regional, con vajilla de mesa, cocina, contención y transporte, fundamentalmente a torno y en menor medida a mano, dominado por las ollas de la

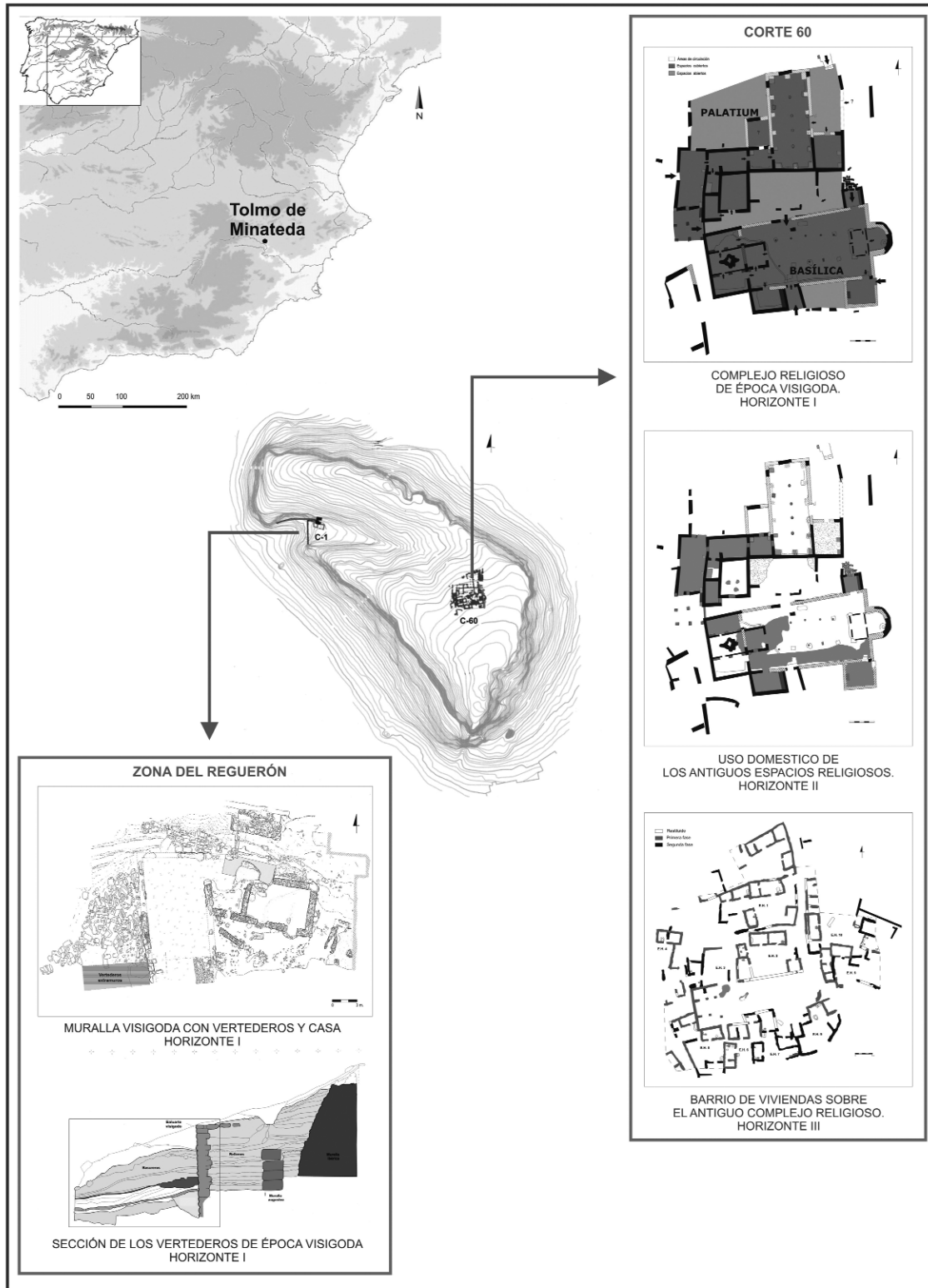


Fig. 5. Situación y plano topográfico del Tolmo de Minateda, con indicación de las zonas referenciadas en el trabajo. Zona del Reguerón, con planta de la fase visigoda de la puerta de la ciudad y sección de los basureros de época visigoda acumulados contra la muralla. Corte 60 con las plantas de fase correspondientes a los tres horizontes: el complejo religioso en época visigoda (I), los usos domésticos del antiguo complejo religioso (II) y el barrio emiral construido sobre el conjunto religioso. Fuente: Amorós *et alii*, e.p. fig. 1.



serie T6.2 (Fig. 6.1-3), jarros de perfil en "S" y botellas (Fig. 6. 18,20 y 21) y los cuencos (Fig. 6. 11 a 16). De forma testimonial, y quizá residual aparece también vajilla de mesa de tradición romana, tanto de origen africano (Hayes 91, 99, 103, 105 y 108) como hispano (formas 1 y 9 de la *Terra sigillata Hispánica Tardía Meridional*, lucernas y algunos envases comerciales grandes (ánforas Keay LXI, LXII, ánforas del tipo "orlo a fascia") o miniaturizados (*spathia*), procedentes de África, así como fragmentos de *Late Roman Unguentarium*.

Más significativa resulta todavía la espectacular secuencia exhumada en la meseta de la ciudad, que ilustra la transformación de un espacio público construido *ex novo*, de carácter religioso y monumental –basílica con baptisterio *retro sanctos* y palacio (Gutiérrez y Cánovas, 2009)—, en un barrio privado, residencial e industrial. Esta remodelación funcional evidencia una profunda ruptura simbólica y social entre los siglos VII y IX, pero no supone ningún hiato topográfico o estratigráfico, que impida comprender el protocolo del proceso (Fig. 5). El complejo debió mantener su funcionalidad original hasta principios del siglo VIII, cuando se inicia un proceso de desacralización que culmina con la desaparición de ambos edificios avanzada la centuria. La secuencia estratigráfica pone en evidencia un proceso evolutivo con dos momentos bien distintos: el primero supone una transformación funcional de los espacios más reducidos, que se adaptan al uso doméstico mediante modificaciones puntuales (repavimentaciones de arcilla anaranjada y elevaciones del nivel de circulación, construcción de hogares, modificaciones de vanos, etc.), al tiempo que aparecen los primeros síntomas de expolio de material arquitectónico, pese a que todavía se mantienen en pie las principales estructuras. El segundo momento se caracteriza por una rápida transformación espacial, quizás condicionada por las nuevas necesidades residenciales. Esta fase viene definida por el inicio del expolio sistemático de alzados y elementos sustentantes (columnas y ventanas), en especial de las grandes aulas basilicales, transformando estos edificios en una importante cantera de extracción de material de construcción para el incipiente barrio emiral, que se irá asentando sobre sus ruinas desde finales del siglo VIII y a lo largo de todo el IX (Gutiérrez Lloret, 2002 y 2008; Amorós y Cañavate, 2010).

Esta transformación funcional, perfectamente definida en la secuencia por la deposición asociada de los últimos trientes visigodos con los primeros feluses,

corresponde inequívocamente a la parte central y final del siglo VIII y caracteriza el llamado Horizonte cerámico II, de cronología emiral temprana aunque sus producciones suelen estar morfológicamente más próximas a las visigodas (Gutiérrez *et alii*, 2003). Pero ha sido posible ir aún más allá de esta caracterización genérica del siglo VIII; el estudio minucioso de la secuencia ha permitido distinguir los contextos cerámicos que caracterizan ambas fases constructivas del siglo VIII: la propia de la transformación doméstica de ciertas estancias del complejo, correspondiente a los contextos cerámicos de los pavimentos y sus colmataciones (Horizonte II a; Fig. 7), de un lado, y la relacionada con el expolio masivo del complejo episcopal, muy afectada por las nivelaciones constructivas del barrio islámico (Horizonte II b; Fig. 8), de otro.⁸

Este reconocimiento ha permitido, por ejemplo, dar una cronología precisa del siglo VIII a ciertas producciones modeladas a mano de las Series Gutierrez M1 y M2, presentes por ejemplo en *Ilici* (La Alcudia en Elche), Fontcalent (Alicante) y otros yacimientos de Tudmīr, al estar depositadas en los niveles de colmatación de los pavimentos naranjas correspondientes a la repristinación doméstica del palacio, que ya contenía un felus africano (Fig. 7. 20, 21 y 23); aunque siguen siendo notoriamente más significativos los materiales a torno, en especial las ollas de la serie T6.2 (Fig. 7. 1-3), las botellas (Fig. 7. 4 y 5) y los cuencos carenados (Fig. 7.25) de reminiscencias visigodas. Por fin, la presencia en los contextos del siglo VIII de El Tolmo de ciertos contenedores importados, con vertedor y tapadera articulada incorporada al asa (Fig. 7. 16 y 17), de un gran parecido morfológico con la producción "*UWW1 spouted jugs*" identificada por J. W. Hayes en Constantinopla (Hayes, 1992, 38 ss y 160, fig. 39), que se documentan en oriente, el norte de África y, al menos, también en Recópolis en contextos similares⁹, podría interpretarse –más allá de su eventual carácter residual y fragmentario–, como el indicador del mantenimiento de un comercio selectivo, posiblemente reducido y suntuario, relacionado con la demanda de productos específicos –vino, perfumes,

⁸ Además de la publicación genérica que identificó los tres horizontes (Gutiérrez *et alii*, 2003), los contextos cerámicos del siglo VIII han sido objeto de varios estudios específicos sobre la iglesia (Amorós, e.p), el palacio (Cañavate *et alii*, 2008) y el complejo episcopal en su conjunto (Amorós y Cañavate, 2010). Una nueva síntesis actualizada está en curso de publicación en Amorós *et alii*, e.p.

⁹ Sobre estas producciones en el Tolmo, su distribución y paralelos, cfr. Amorós *et alii*, e. p.

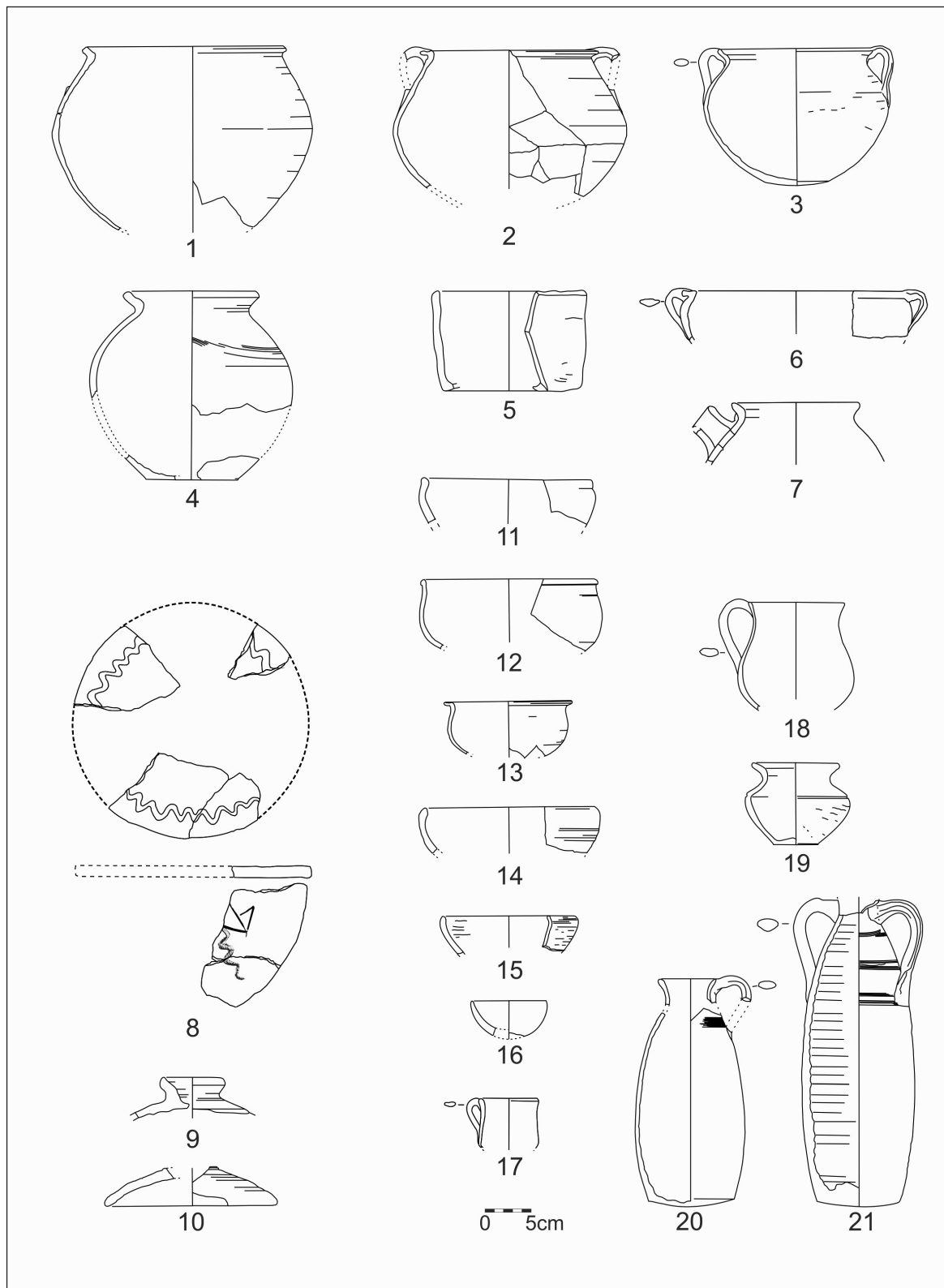


Fig. 6. Principales producciones locales y regionales del Horizonte I, documentadas en los basureros y ambientes domésticos del Reguerón (segunda mitad del siglo VII y primer cuarto del siglo VIII). Fuente: Amorós *et alii*, e.p. fig. 2.



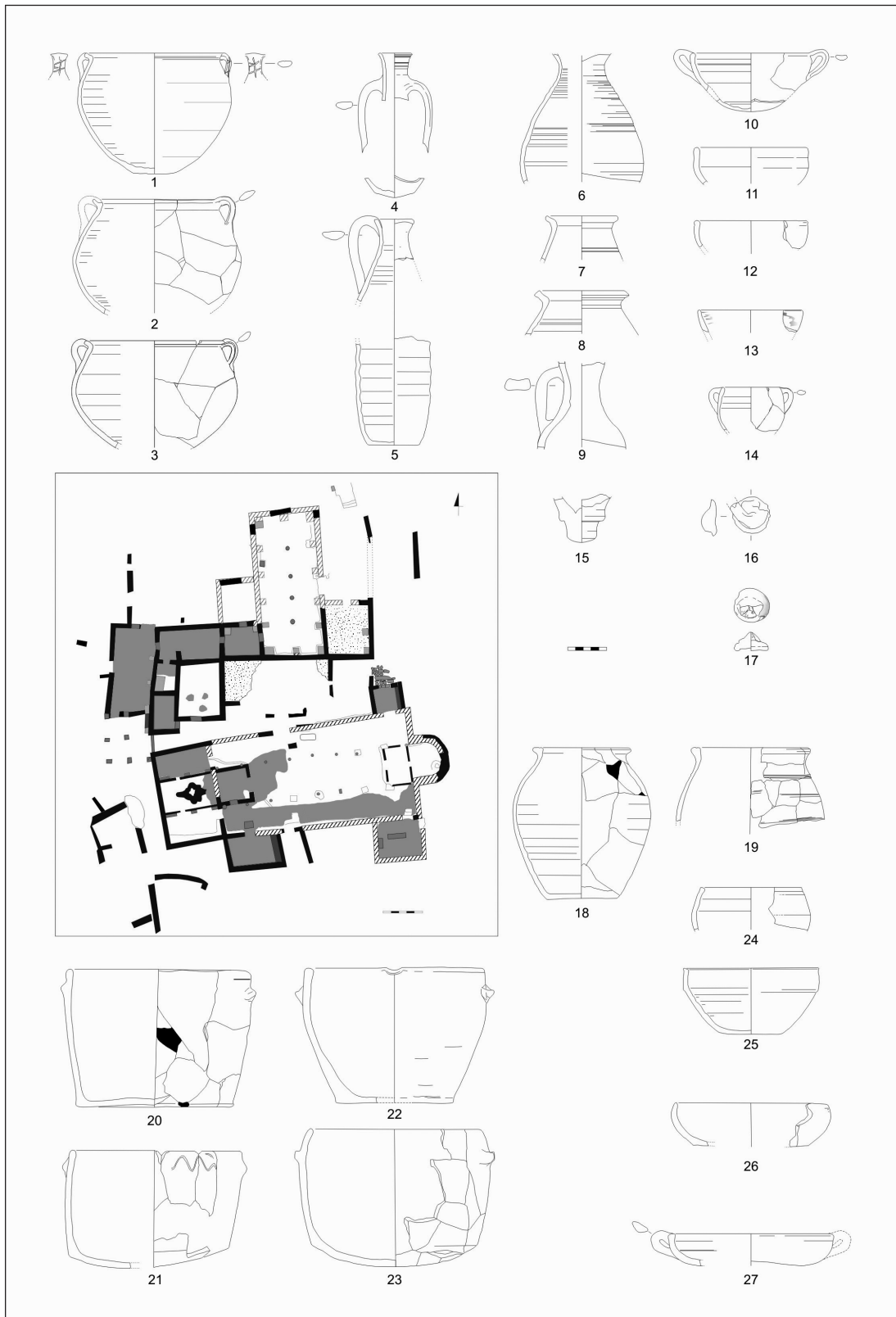


Fig. 7. Principales producciones locales y regionales del Horizonte II a correspondientes a la desacralización del conjunto episcopal y su transformación doméstica (parte central del siglo VIII). Fuente: Amorós y Cañavate, 2010, fig. 2.



sustancias de uso litúrgico?— por parte de ciertos grupos sociales privilegiados durante el siglo VII avanzado (Gutiérrez y Cánovas, 2009, 125), al tiempo que permiten plantear la posibilidad de que algunos tipos anfóricos sobrevivan en época islámica inicial como se ha señalado también en el caso de Recópolis (Bonifay y Bernal, 2008: 108ss; Amorós y Cañavate, 2010: 196.).

Aunque en líneas generales el material asociado al Horizonte II es herencia directa de la tradición tardoantigua, conforme avanza la segunda mitad del siglo VIII y en relación con la estratigrafía que expolia los edificios del conjunto episcopal, van apareciendo nuevas formas y producciones ilustradas en la figura 9, que se impondrán a lo largo de la siguiente centuria anunciando la introducción de nuevas costumbres y formas de comensalidad que caracterizarán la islamización. Es ahora cuando comienzan a aparecer los primeros ejemplares de candiles y jarros (fig. 8. 9 y 10), se incrementan las ollas de visera (Fig. 8. 1-3) desplazando a las típicas T6.2 visigodas y se introduce la decoración pintada con óxido de hierro (Fig. 8. 5, 12, 20 y 22)

Por fin, la última fase del proceso viene marcada por la nivelación constructiva subsiguiente al expolio sistemático y la erección de un extenso conjunto de viviendas que acabarán por conformar un tejido urbano propiamente emiral y cada vez más cohesionado, hasta configurar un verdadero arrabal formado por varias unidades domésticas concentradas. Los materiales correspondientes a esta fase y en especial a su abandono final son muy característicos y reflejan un contexto productivo ya plenamente islámico —el llamado horizonte III (Fig.9)—, congruente con el definido para el conjunto de Tudmīr (Gutiérrez Lloret, 1996). Los contextos correspondientes a los usos y abandonos de los pavimentos y superficies de circulación del barrio islámico proporcionan un registro material variado, con mayor presencia de la cerámica a mano que en época visigoda pese a lo que podía parecer en la primera mitad de los años 90, cuando se comenzaron a caracterizar las producciones emirales, si bien concentrada en las formas culinarias donde domina la característica marmita de la forma M4, de base plana, cuerpo cilíndrico y borde entrante, típica del área del sudeste de al-Andalus (Fig. 9.5) y posiblemente evolucionada desde prototipos ya constados en los horizontes I (Fig. 6.5) y II (Fig.7, 20-23). Los repertorios funcionales del horizonte III muestran claramente un universo formal y cultural ya islamizado, donde dominan los jarritos T20 (Fig. 9.16), las jarras T11 (Fig. 9.7), los candiles de piqueta corta (Fig. 9.12), algunos tipos de ollas (Fig. 9. 1 y 4),

tinajas, cazuelas, embudos, etc., que puede ser confrontado —con las obvias diferencias regionales— con otros repertorios emirales de al-Andalus, como los de Mérida (Alba y Feijoo, 2001) o el arrabal de Šaqunda (Casal *et alii*, 2005) en Córdoba, denotando un ambiente ya socialmente islamizado en buena parte del al-Andalus emiral (Alba y Gutiérrez, 2008).

La aparición de moneda emiral acuñada en el siglo IX, incluso a mediados del mismo, y de los primeros vidriados monocromos fabricados en talleres urbanos como los de Pechina y Málaga (Gutiérrez *et alii*, 2003: 135, fig. 10, 8-18) permiten situar este horizonte cómodamente en la segunda mitad del IX, cuestionado la temprana fecha del 826 que la narrativa textual señala para la destrucción del asentamiento, ordenada por el Emir ‘Abd al-Raḥmān. Un buen ejemplo de este momento final lo proporciona la estancia 33, una alcoba con cocina correspondiente a la casa 2, que proporcionó diversos materiales emirales, entre los que destaca un candil de piqueta corta vidriado en color melado, asociados a la que, hoy por hoy, es la moneda más tardía hallada entre el circulante de la ciudad islámica: un cuarto de dirham acuñado en algún año de la década de los 30 del siglo III de la hégira, década en la que se produjo el cambio de gobierno entre ‘Abd al-Raḥmān II y Muḥammad I, correspondiente a periodo de los años 844 a 853 d. C (Fig. 10)¹⁰

La secuencia de la arquitectura: la formación de los espacios domésticos

Además de las implicaciones cerámicas, la secuencia estratigráfica de El Tolmo permite analizar el proceso paulatino de configuración de un espacio social islámico, que habitualmente resulta difícil de observar salvo en las zonas suburbanas o marginales, como Šaqunda. Desde una perspectiva arqueológica, lo más común es documentar únicamente el resultado final del proceso formativo de un asentamiento agregado (urbanismo y unidades domésticas); una foto fija de contextos urbanísticos muy avanzados (taifas y almohades) o, a lo sumo, del final del emirato o del Califato, como se ha podido constatar en la gran expansión cordobesa. La posibilidad de estudiar la transformación de una *ciuitas* visigoda en una *madīna* islámica ha tenido implicaciones muy significativas desde una perspectiva social.

¹⁰ La casa en su conjunto urbano ha sido estudiada recientemente en S. Gutiérrez y V. Cañavate (2010: 129-30, figs. 4 y 5); la moneda en C. Doménech y S. Gutiérrez (2006, 361)



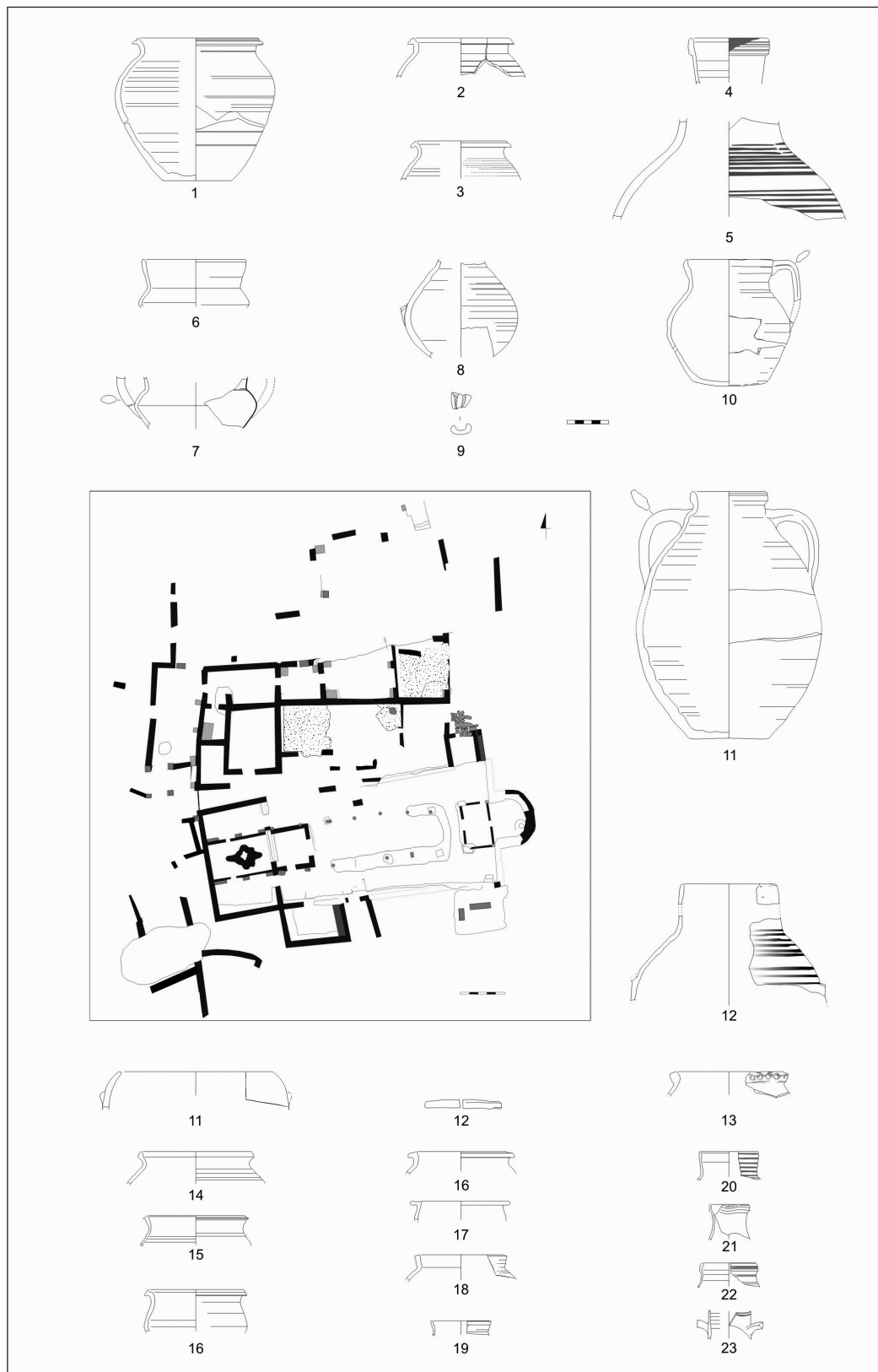


Fig. 8. Principales producciones locales y regionales del Horizonte IIb relacionado con el expolio masivo del complejo episcopal (finales del siglo VIII y/o primeros del IX). Fuente: Amorós y Cañavate, 2010, fig. 3.

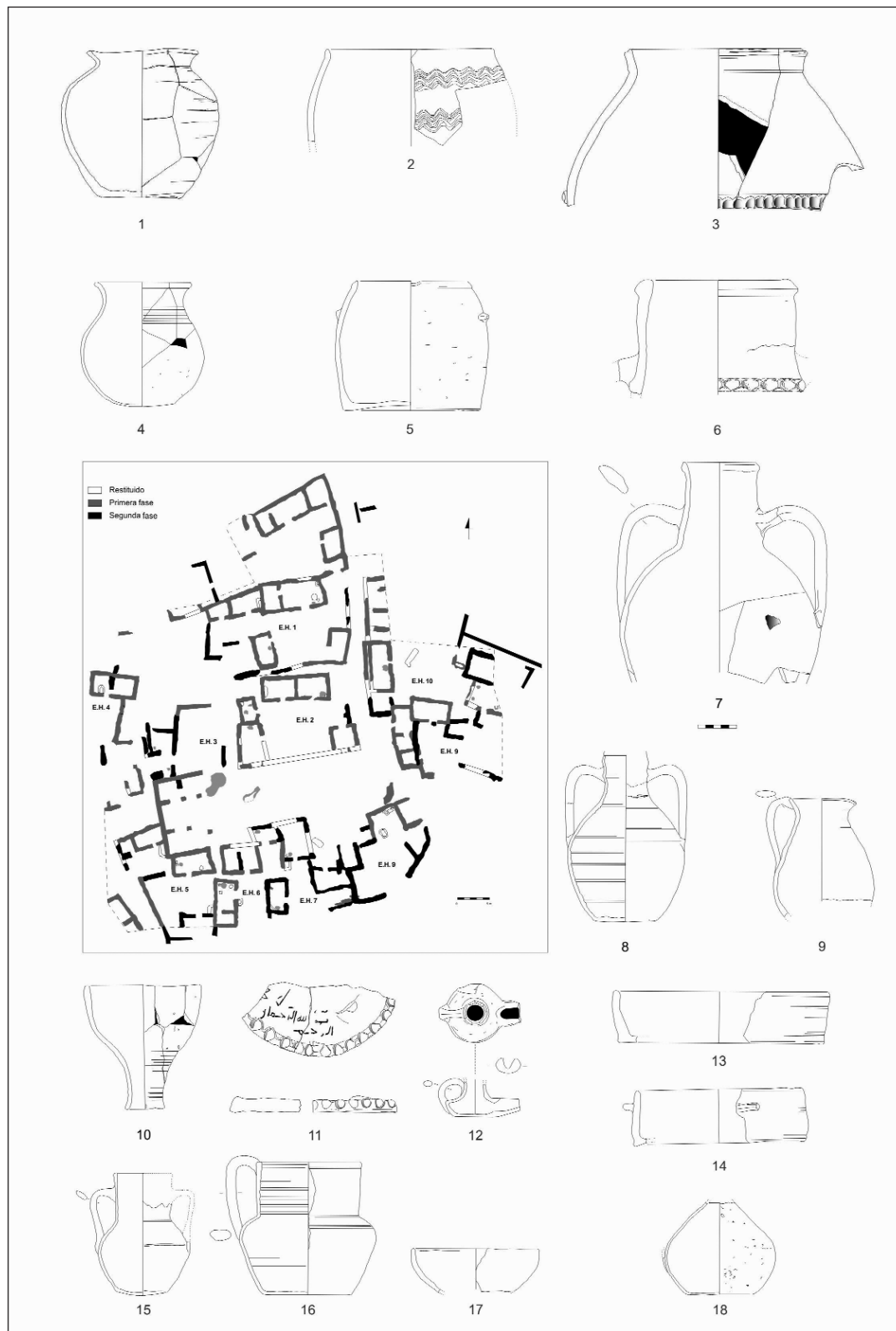


Fig. 9. Principales producciones locales y regionales del Horizonte III, correspondientes a los niveles de uso y abandono del arrabal islámico (mediados del siglo IX).



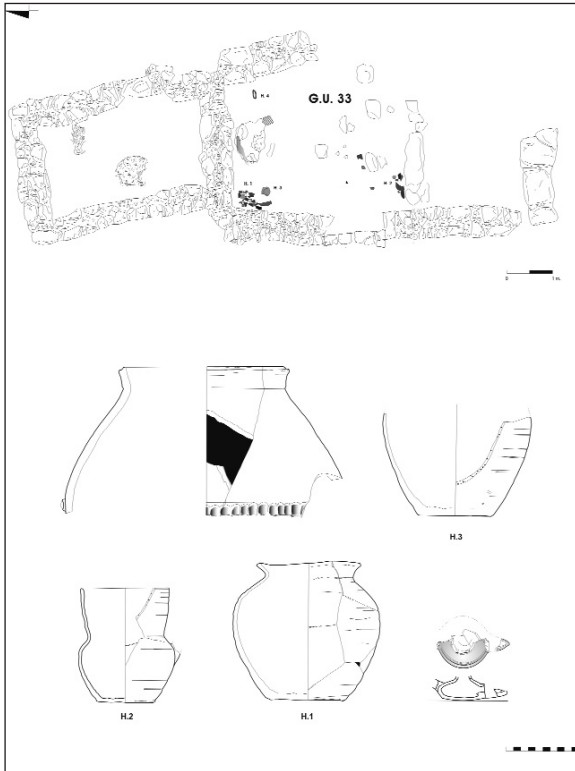


Fig. 10. Planta y materiales del contexto de uso y abandono de la estancia 33. Fuente: Doménech y Gutiérrez, 2006, fig. 6.



Fig.11. Planta y fases constructivas de las casas 1 y 2 en el arrabal islámico. Fuente: Gutiérrez y Cañavate, 2010: fig. 2.

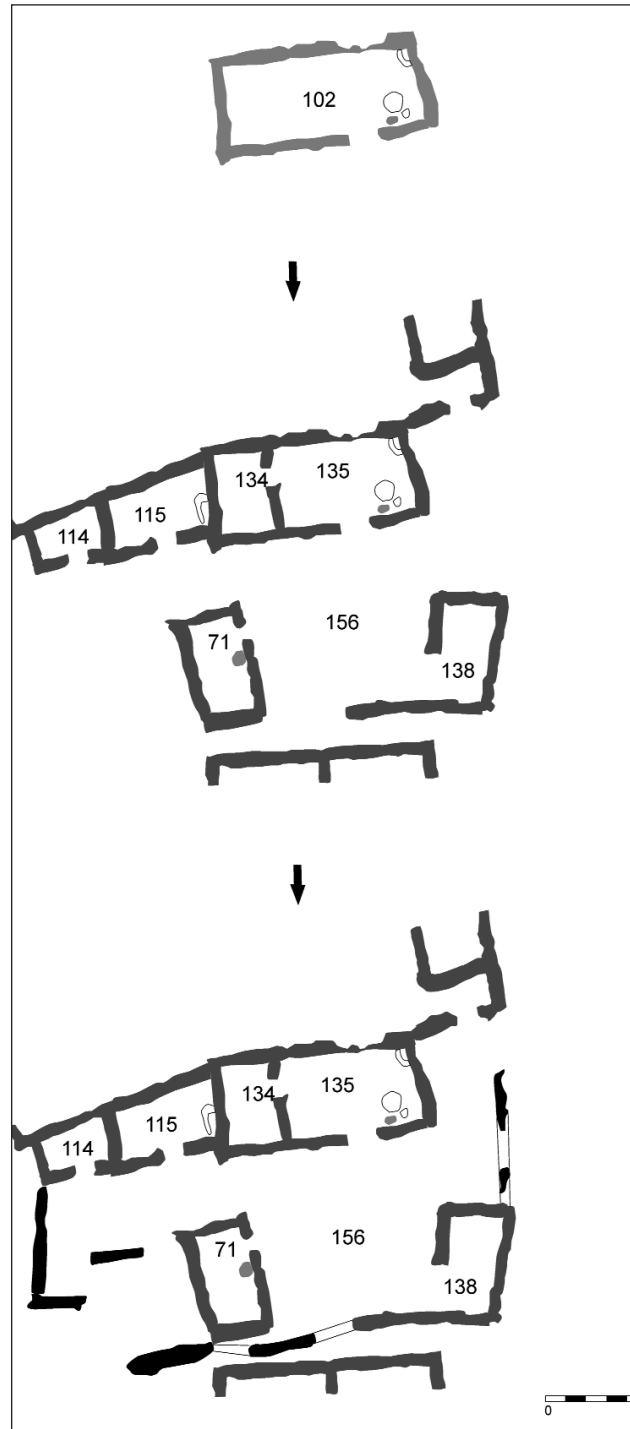


Fig.12. Evolución constructiva de la casa 1. Fuente: Gutiérrez y Cañavate, 2010: fig. 9.

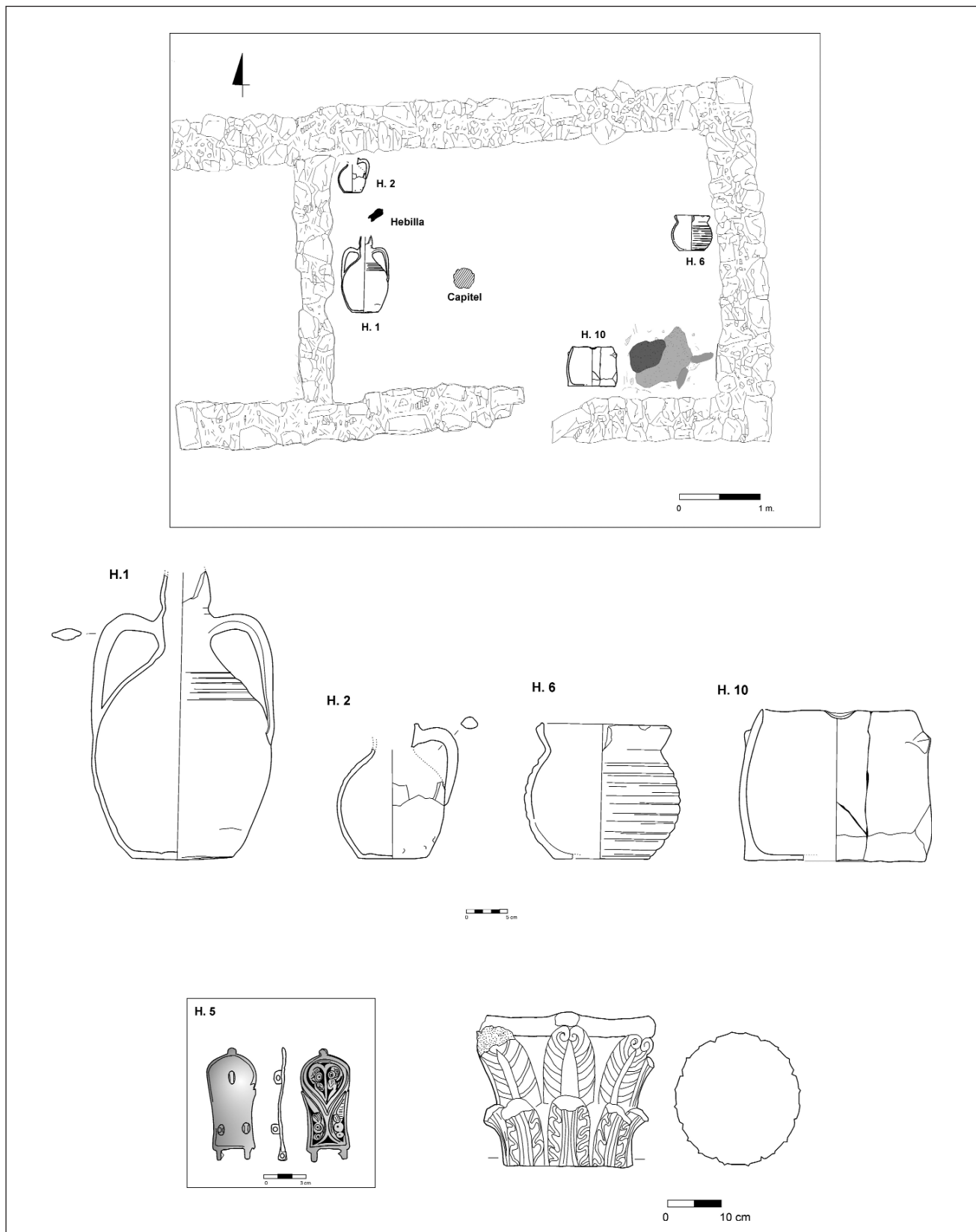


Fig. 13. Planta de uso de la estancia 38 de la casa 2 con los materiales asociados. Fuente: Gutiérrez y Cañavate, 2010: fig. 3.



Al ya de por sí interesante proceso de desacralización, expolio y transformación funcional del complejo monumental visigodo, se añade la posibilidad de comprender los procesos de organización y densificación de las estructuras domésticas islámicas; la organización de los espacios públicos, semipúblicos y privados y la formación de las viviendas. En este sentido se ha podido observar, a la luz de la secuencia estratigráfica, que el nuevo espacio urbano surgido sobre el antiguo centro público de la ciudad, no está formado por unidades domésticas unicelulares yuxtapuestas –casas independientes– sino por un modelo estructural de mayor complejidad, basado en la agregación de varias estancias rectangulares en torno a un espacio abierto de grandes dimensiones –patio o corral– que constituye el eje vertebrador de la casa. Este esquema define casas amplias con indicios de cierta “segmentación” social, puesto que se reconoce más de un “hogar” dentro de cada casa, lo que parece sugerir la convivencia de varias unidades conyugales en el seno de una misma casa familiar, al mismo tiempo que introduce un patrón claro en cuanto a la distribución interna de las diferentes dependencias y espacios que conforman cada vivienda: cocina y alcoba (en una única estancia, en una única estancia tabicada internamente o en dos estancias yuxtapuestas), despensa, almacén, establo, etc (Fig. 11). Pero aún más interesante resulta la constatación de que dicho modelo entraña un proceso evolutivo concretado en la paulatina agregación de unidades rectangulares que delimitan el espacio entre ellas, hasta cerrarlo de forma efectiva mediante tapias, que definen una entrada en codo desde la calle generando, en consecuencia, un espacio abierto privado y vinculado a cada unidad doméstica. Un buen ejemplo de ese proceso se observa en la casa 1, donde se pasa de una vivienda monocelular a una casa amplia en torno a un patio (Fig. 12). Creo que El Tolmo ejemplifica a través de su secuencia, la potencialidad histórica de la arqueología y su capacidad para explicar procesos, más que para ilustrar acon-

tecimientos precisos. La aproximación arqueológica muestra que los procesos son siempre poliédricos, mientras que las secuencias raramente son lineales y plantean a menudo paradojas históricas, que nos recuerdan constantemente que los tiempos de los objetos no son tan concretos ni precisos como los tiempos de las palabras pretenden hacernos creer. ¿Cómo, si no, entender el contexto estratigráfico correspondiente al abandono de la estancia 35 –también en la casa 2 y coevo de aquel de la contigua habitación 33, fechado *post quem* por el dirham de mediados del siglo IX– en el que coexisten cerámicas emirales con un capitel visigodo y una hebilla liriforme, tipológicamente adscrita a la segunda mitad del siglo VII y los primeros años del VIII? (fig. 13). Resulta obvio que el capitel, dispuesto boca abajo en el centro de la habitación y olvidada ya su función prístina de soporte arquitectónico en la iglesia, disfrutaba a mediados del siglo IX de una nueva vida funcional, como banco o poyete usado por los habitantes de la casa que cocinaban en la marmita y bebían de la jarra, pero ¿qué significa el hallazgo de una hebilla de cinturón “visigoda” en un contexto emiral: ¿perduración y continuidad en el uso, pervivencia del tipo, residualidad, azar, “anticuarismo” *avant la lettre*?

Quizá signifique simplemente que el 711 no es, *per se*, una cuestión arqueológica y que, como señalé al comenzar esta reflexión, poco o nada significa desde el punto de vista material. Para percibir su importancia es necesario tomar distancia; la inmediatez enfatiza la continuidad –las marmitas evolucionan y el palacio se transforma– puesto que no existen hiatos ni rupturas estratigráficas, pero la distancia hace patente la ruptura material y espacial. No hay más que comparar la planta del complejo episcopal en el siglo VII con la del barrio islámico en el IX o los materiales del horizonte I con los del III para comprender magnitud del cambio social que comenzó el 711 y que condujo, 200 años más tarde, a una sociedad completamente distinta.



BIBLIOGRAFÍA

- ABAD L. (1993): "Algunas novedades onomásticas de la ciudad de Ilunum (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)", en *La cueva de la Camareta, Antigüedad y Cristianismo*, X:133-138.
- (1996): "La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conventus Carthaginiensis", *Archivo Español de Arqueología*, 69, 77-108.
- (2001): "El Parque arqueológico del Tolmo de Minateda, elemento dinamizador de la Comarca de Hellín-Tobarra", en *Cursos sobre el Patrimonio Histórico*, 5 (Actas de los XI cursos monográficos sobre el patrimonio histórico, Reinosa, 2000), Santander: 285-98.
- (2006): *The juridical promotion of oppida of the southeast of the Iberian peninsula: the cases of Ilici and Ilunum, in Early Roman Towns in Hispania Tarraconensis (Journal of Roman Archaeology Supplementary Series, 62)*, Portsmouth, Rhode Island:118-132.
- y GUTIÉRREZ S. (1997): "Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *ciuitas* en el limes visigodo-bizantino", *Antigüedad y Cristianismo*, XVI: 592-600.
- , GUTIÉRREZ S. y GAMO B. (2000a): "La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Eio", en *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno, (Grandes temas arqueológicos II)*, Valencia: 101-112.
- , GUTIÉRREZ S. y GAMO B. (2000b): "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Archivo Español de Arqueología*, 73, 193-221.
- , CANOVAS GUILLÉN, P., GAMO PARRAS, B. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2007): "El complejo episcopal de Eio (El Tolmo de Minateda, Albacete). Últimas aportaciones arqueológicas", en *I Jornadas de Arqueología de Castilla-La Mancha (Cuenca, 2005)*, Cuenca, 171 - 185
- , GUTIÉRREZ LLORET, S.; GAMO PARRAS, B. y CÁNOVAS GUILLÉN, P. (2008): "Una ciudad en el camino: pasado y futuro de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Zona Arqueológica*, nº 9, 323-36.
- ; GUTIÉRREZ LLORET, S.; GAMO PARRAS, B. Y CÁNOVAS GUILLÉN, P. (2011): *Tolmo. Guía del parque arqueológico. Una ciudad en el camino*. Junta de Comunidades de castilla-La Mancha.
- ; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SANZ GAMO, R. (1998): *El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): una historia de 3.500 años*, Toledo.
- y SANZ R. (1995b): "El Tolmo de Minateda en época ibérica (Hellín, Albacete)", en J. Blánquez (ed.), *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo: 223-230.
- AMORÓS V., e.p.: *Contextos cerámicos del siglo VIII en el Tolmo de Minateda*, Albacete.
- y CAÑAVATE V., (2010): "Transformación funcional de espacios representativos en los inicios del emirato. La basílica y el palacio episcopal de El Tolmo de Minateda", en *I Congreso Internacional. Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo (ss. VI-VIII)*, Toledo, 191-8.
- ; CAÑAVATE CASTEJÓN, V.; GUTIÉRREZ LLORET, S. y SARBIA BAUTISTA, J.(2009) (e.p): "Cerámica altomedieval en el tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)", en *IX Congreso Internazionale AIECM2*. Venezia.
- ALBA CALZADO, M. y GUTIÉRREZ LLORET, S., (2008): "Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)", en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*, Cádiz, 2008, 585-613.
- y FEIJOO, S. (2001): "Cerámica emiral de Mérida". *Garb. Sitios islámicos del sur peninsular*. Instituto portugués del patrimonio arquitectónico y Junta de Extremadura: 328-375.
- ARCE, J. (2011): *Esperando a los árabes. Los visigodos en Hispania (507-711)*, Marcial Pons Historia, Madrid.
- BONIFAY M. Y BERNAL D. (2008), Recópolis, paradigma de las importaciones africanas en el Visigothorum Regnum. Un primer balance", *Zona arqueológica*, 9, 99-115.
- CÁNOVAS P. (2005): *El material cerámico de construcción en la Antigüedad y la Alta Edad Media: El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, Albacete.
- CAÑAVATE V. (2008a): *Estructuras domésticas de época alto-medieval en el sureste peninsular: El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, Albacete.
- (2008b): "La aplicación de análisis arqueotectónicos en la arquitectura domestica emiral del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Lucentum*, XXVII: 121-130.
- , MELLADO J. A., SARBIA J. (2009): "Uso, residualidad y la problemática del siglo VIII en el palacio visigodo del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 16: 9-32.
- CARMONA GONZÁLEZ, A. (1989a): "Las vías murcianas de comunicación en época árabe", *Caminos de la Región de Murcia*, Murcia, 153166.
- (1989b): "Murcia ¿una fundación árabe? (Nuevos datos y conclusiones)", *Murcia musulmana*, 85150, Murcia: 153,166.
- (2009): "El sur de Albacete y los emplazamientos de Iyuh", *Al-Basit*: 54, 5-27.
- CASAL, M^ª T.; CASTRO, E.; LÓPEZ, R. y SALINAS, E. (2005): "Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Saqunda (Qurtuba, Córdoba). *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.2, Universidad de Jaén: 189- 235.
- CHAVARRIA ARNAU, A. (2009): *Archeologia delle chiese. Dalle origini all'anno Mille*, Roma.
- (2010): "Suburbio, Iglesias y obispos. Sobre la errónea ubicación de algunos complejos episcopales en la Hispania tardo-antigua", en D. Vaquerizo (ed), *Las áreas Suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*; Monografías de Arqueología Cordobesa: 18, 435-54, Córdoba.
- DOMÉNECH BELDA, C. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2006): "Las monedas del Tolmo de Minateda, Hellín (Albacete), en *XIII Congreso Internacional de Numismática (Madrid, 2003)*, Madrid: 1567-1576.
- , GUTIÉRREZ LLORET, S. (2006): "Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de Madīnat Iyyuh (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)", *Al-Qanṭara*, XXVII 2, julio-diciembre, 337-374.
- GAMO PARRAS, B y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2009): "Los hornos de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Estructura y producción", en *VIII Congreso Internacional de Cerámica Medieval* (Ciudad Real, 2006), Tomo II: 839-848.
- GURT i ESPARRAGUERA, J. M. y SANCHEZ RAMOS, I. (2010): "Transformación funcional de espacios representativos en los inicios del emirato. La basílica y el palacio episcopal de El Tolmo de Minateda", en *I Congreso Internacional. Espacios urbanos en el Occidente Mediterráneo (ss. VI-VIII)*, Toledo: 191-8.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico*, (CCV, 57), Madrid-Alicante Madrid-Alicante.
- 1999: "La cerámica emiral de Madinat Iyyuh (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación", *Arqueología y territorio medieval*, 6: 71-111.



- (2000a): “El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y rural”, en *Castrum 6, Maisons et espaces domestiques dans le monde Méditerranéen au Moyen Âge*, CEFR 105/6-CCV 72, Rome-Madrid: 151-64.
- (2000b): “La identificación de Madīnat Iyih y su relación con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas”, en *Scripta in Honorem E. A. Llobregat*, Alicante: 481-501.
- (2000c): “Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir”, en *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media* (I Simposio Internacional de Mérida, 1999), *Anejos de AEspA XXIII*: 95-116, Madrid.
- (2002): “De espacio religioso a espacio profano: transformación del área urbana de la basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) en barrio islámico”, en *II Congreso de Historia de Albacete* (Albacete, 2000): 307-316.
- (2006): “Cerámica y escritura: dos ejemplos de arabización temprana. Graffiti sobre cerámica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, en *Al-Ándalus. Espaço de mudança. Balanço de 25 anos de história e arqueologia medievais*. “Seminario Internacional Homenagem a Juan Zozaya Stabel-Hansen” (Mértola, 2005), Mértola, 2006: 52-60.
- (2007): “La islamización de Tudmir: balance y perspectivas”, en *Sénac Ph. (Ed.), Villa II. Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VIé - XIé siècles): la Transition*, *Etudés Medievales Iberiques*: 275-318.
- (2008a): “Los orígenes de Tudmir y el Tolmo de Minateda (siglos VI-X)”, *Regnum Murciae. Génesis y configuración del reino de Murcia*. Dirección Cultural de Bellas Artes y Bienes culturales - Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Murcia: 57-71.
- (2008b): “Madīnat Iyyuh y la destrucción del espacio urbano en la Alta Edad Medieval”, en *Castrum 8, Le château et la ville. Espaces et réseaux* (Baeza, 2002), CCV 108/CEFR 105/8, Madrid: 199-22.
- (e.p.): “La arqueología en la historia del temprano al-Andalus: espacios sociales, cerámica e islamización”, *Histoire et Archéologie de l'Occident musulman (VII e-XVe siècles) Al-Andalus, Maghreb, Sicile*.
- y ABAD L. (2001): “Fortificaciones urbanas altomedievales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España): el baluarte occidental”, en *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, Actas do Simposio Internacional sobre Castelos, (Palmela, 2000), Lisboa: 133-143.
- , ABAD L. y GAMO B. (2004): “La iglesia visigoda de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, en Blázquez J. M.^º y González Blanco A. (eds.), *Sacralidad y Arqueología. Thilo Ulbert zum 65 Geburtstag am Juni 2004 gewidmet, Antigüedad y Cristianismo*, XXI: 137-70.
- ; ABAD, L. y GAMO, B (2005): “Eio, Iyyuh y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a madīna islámica”, en *Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia*, *Institut d'Estudis Catalans. VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona: 345-68.
- y CÁNOVAS P. (2009): “Construyendo el siglo VII: arquitecturas y sistemas constructivos en el Tolmo de Minateda”, en L. Caballero, P. Mateos, y M^º A. Utrero, (eds.), *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura, Anejos de AEspA XLVIII*: 91-131.
- y CAÑAVATE V. (2010): “Casas y cosas: espacios y funcionalidad en las viviendas emirales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)”, *Cuadernos de Madīnat al-Zahrī*, 7: 125-50.
- y DOMÉNECH BELDA, C. (e.p): “Monedas en contexto. La ciudad altomedieval de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España)” en *Numismática e Archeologia. Monete, stratigrafie e contesti. Dati a confronto*, I Workshop Internazionale di Numismatica (WIN), Roma, septiembre 2011. Università di Roma-La Sapienza.
- , GAMO B. y AMORÓS V. (2003): “Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sudeste de la Península Ibérica”, en L. Caballero, P. Mateos y M. Retuerce, *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Ruptura y continuidad*, *Anejos de AespA, XXVIII*: 119-168.
- y GRAU MIRA, I. (e.p): “el territorio tardoantiguo y altomedieval en el sureste de hispania: eio – iyyuh como caso de estudio”, en L. Caballero, P. Mateos y T. Cordero Ruiz, T. (eds.), *Visigodos y Omeyas: El territorio*, *Anejos de AEspA, LVI*,
- y SARABIA BAUTISTA, J. (2007): “El problema de la escultura decorativa visigoda en el sudeste a la luz del Tolmo de Minateda: distribución, tipologías funcionales y talleres”, en L. Caballero y P. Mateo (eds.), *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península ibérica. Anejos de AespA, XLI*, Madrid: 301- 344.
- HAYES J. W. (1992): *Excavations at Saraçhane in Istanbul*, Vol. 2. *The pottery*, Washington D.C.
- MAKKĪ, M. A. y CORRIENTE, F. (2001): *Crónica de los emires Alhakam I y 'Abdarrahmān II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-1)*, Zaragoza.
- MANZANO MORENO, E. (2006): *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona.
- POCKLINGTON, R. (1987): “El emplazamiento de Iyi(h)”, *Sharq alAndalus*, 4: 175-198.
- RODRÍGUEZ LLOPIS, M. (1984): “Expansión agraria y control de pastos en tierras albacetenses durante el siglo XV”, *Congreso de Historia de Albacete* (Albacete, 1983), II: 156-80.
- SANZ R. (1997): *Cultura ibérica y romanización en tierras de Albacete: los siglos de transición*, Albacete.
- SARABIA BAUTISTA, J. (2003): *Los elementos arquitectónicos ornamentales en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, Albacete.
- SILLIÈRES P. (1982): “Une grande route romaine menant à Carthagène: la voie Saltigi-Carthago Nova”, *Madrid-der Mitteilungen*, 23: 247-57.
- (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Paris